



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) ::

21-07-2014

Una alianza impía entre el complejo militar-industrial de seguridad y el lobby israelí

Caos planificado en Medio Oriente y lo que hay detrás

Ismael Hossein-Zadeh

CounterPunch

Traducido del inglés para Rebelión por J. M.

Los observadores geopolíticos de la turbulencia de Oriente Medio tienden a culpar del caos que asola a la zona al presunto fracaso de las políticas "contradictorias", "incoherentes" e "ilógicas" de los Estados Unidos. Evidencias irrefutables (algunas de las cuales se presentan en este artículo) sugieren, sin embargo, que en realidad el caos representa el éxito, no el fracaso, de esas políticas que han sido diseñadas por los beneficiarios de la guerra y las aventuras militares en la región y más allá. Mientras que las políticas estadounidenses en la región son ciertamente irracionales y contradictorias desde el punto de vista de la paz internacional, o incluso desde el punto de vista de los intereses nacionales de Estados Unidos en su conjunto, son bastante lógicas desde el punto de vista de los beneficiarios económicos y geopolíticos de la guerra y de las hostilidades internacionales, es decir, para (a) el complejo militar-industrial y (b) los defensores sionistas militantes del "gran Israel".

Las semillas del caos se plantaron hace unos 25 años, cuando se derrumbó el Muro de Berlín. Dado que la razón de ser del grande y creciente aparato militar durante los años de la Guerra Fría fue la "amenaza del comunismo", los ciudadanos estadounidenses celebraron la caída del Muro como el fin del militarismo y el amanecer de los "beneficios de la paz", una referencia a los beneficios que, se esperaba, muchos podrían disfrutar en los Estados Unidos como resultado de una reorientación de la parte del presupuesto del Pentágono hacia las necesidades sociales no militares.

Pero mientras la mayoría de los ciudadanos de Estados Unidos celebró la perspectiva de lo que parecían ser los inminentes "beneficios de la paz", los poderosos intereses creados en la expansión del gasto militar/seguridad se sintieron amenazados. No es sorprendente que estas fuerzas influyentes se movieron rápidamente para salvaguardar sus intereses ante la "amenaza de la paz".

Para acallar las voces que exigían dividendos de la paz, los beneficiarios de la guerra y el militarismo comenzaron a redefinir metódicamente las "fuentes de amenaza" de la post-Guerra Fría en el marco más amplio del nuevo mundo multipolar, que va mucho más allá de la tradicional "amenaza soviética" del mundo bipolar de la Guerra Fría. En lugar de la "amenaza comunista" de la era soviética, la "amenaza" de "estados canallas" del islam radical y del "terrorismo global" tendrían que funcionar como los nuevos enemigos.

La cúpula militar presentó en público la mayor parte de la reevaluación del mundo posterior a la



Guerra Fría. Por ejemplo, el general Carl Vuno, Jefe de Estado Mayor del Ejército de EE.UU., dijo a un comité de la Cámara en mayo de 1989: "Mucho más compleja [que cualquier peligro que suponía la Unión Soviética] es la situación de amenaza en desarrollo en el resto del mundo... En este mundo cada vez más multipolar, nos enfrentamos a la posibilidad de múltiples amenazas por parte de los países y de los actores que son cada vez militar y políticamente más agresivos" [2].

El general Colin Powell, presidente del Estado Mayor Conjunto en ese momento, argumentó asimismo ante un comité del Senado que a pesar de la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos necesita continuar su crecimiento militar debido a las numerosas otras obligaciones: "Con todos estos desafíos que enfrenta nuestra nación, es imposible para mí creer que la desmovilización o vaciamiento de los recursos militares estadounidenses es algo factible para el futuro. El verdadero 'beneficio de la paz es la propia paz... La paz se logra por medio del mantenimiento de la fuerza" [3].

Mientras los altos mandos militares, a menudo con uniformes ingeniosos y extravagantes, tomaron públicamente el centro del escenario en la lucha contra la reducción del tamaño del complejo militar-industrial, los militaristas civiles que trabajaban en el Pentágono y en torno a él y los halcones de los *think-tanks* militaristas asociados, maquinaban detrás de las escenas. Dichos halcones de entonces incluían al secretario de Defensa Dick Cheney, al subsecretario de Defensa Paul D. Wolfowitz, a Zalmay Khalilzad, más tarde ayudante de Wolfowitz y a I. Lewis "Scooter" Libby, entonces Subsecretario Adjunto de Estrategia para la Defensa. Este grupo de hombres y sus correligionarios y colaboradores (como Richard Perle, Douglas Feith, Michael Ladeen, Elliott Abrams, Donald Rumsfeld, William Kristol, John Bolton, y otros) trabajaron diligentemente juntos para evitar los recortes posteriores a la Guerra Fría. "Lo que temíamos era que la gente dijera: 'Vamos a traer todas las tropas a casa y vamos a abandonar nuestra posición en Europa'", recordó Wolfowitz en una entrevista [4].

Mientras la comandancia militar a menudo estaba oficialmente afiliada con el Pentágono y/o la administración de Bush (padre), también colaboró estrechamente con una serie de grupos patrioterros de reflexión y presión como el American Enterprise Institute, el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano y el Instituto judío para Asuntos de Seguridad Nacional, que se creó para servir tanto de lobby para armamento o el lobby de Israel, o ambos juntos. Incluso una mirada superficial a los registros de los miembros de estos tanques del pensamiento militarista, sus afiliaciones, sus fuentes financieras, sus estructuras institucionales, y demostraciones creadas para servir esencialmente como fachadas institucionales para camuflar el negocio incestuoso y/o la relación política entre el Pentágono, sus principales contratistas, los altos mandos militares, el lobby de Israel, y de otros organismos también de línea dura dentro y fuera del gobierno [5].

En un esfuerzo cuidadosamente calculado para redefinir el mundo posterior a la Guerra Fría como un mundo "más peligroso", y en consecuencia elaborar una nueva "Estrategia de Seguridad Nacional" para los Estados Unidos, este equipo de planificadores militares y *think-tanks* militaristas produjo un nuevo documento geopolítico militar en el período inmediatamente posterior a la caída de la Unión Soviética, que llegó a ser conocido como "Defense Planning Guidance", o "Estrategia de Defensa de la década de 1990". El documento, dado a conocer por la Casa Blanca a principios de 1990 ante el Congreso, se centró en los "impredecibles puntos turbulentos en el Tercer Mundo" como nuevas fuentes de



atención para el poder militar de EE.UU. en la era posterior a la Guerra Fría: "En la nueva era, prevemos que nuestro poder militar seguirá siendo un fundamento esencial en el equilibrio global... con más probables demandas para el uso de nuestras fuerzas militares que no impliquen a la Unión Soviética y puedan estar en el Tercer Mundo, donde pueden hacer falta nuevos enfoques y potenciales"[6].

Para responder a "las turbulencias en las regiones más vitales", la nueva situación requería una estrategia de "disuasión discriminada", una estrategia militar que "podría contener y reprimir los conflictos regionales o locales en el Tercer Mundo con la velocidad del rayo y la eficacia de barrido antes de que se escapen de las manos". En el mundo posterior a la Guerra Fría de "múltiples fuentes de amenazas", Estados Unidos también tendría que estar preparado para luchas "de baja intensidad" y "guerras de mediana intensidad". Baja o mediana intensidad no se refiere al nivel de potencia de fuego y violencia empleada, sino a la escala geográfica en comparación con una guerra total mundial o regional que podría perturbar el comercio internacional y paralizar a los mercados globales.

La "Estrategia de Defensa para los años 1990", también trataba sobre el mantenimiento y la ampliación de la "profundidad estratégica" de Estados Unidos, un término acuñado por el entonces secretario de Defensa, Dick Cheney. "Profundidad estratégica" tenía una connotación geopolítica, lo que significa que, a raíz de la caída del Muro de Berlín, los Estados Unidos deben ampliar su presencia global, en términos de las bases militares, estaciones de escucha y / o de inteligencia y de tecnología militar para áreas previamente neutrales o bajo la influencia de la Unión Soviética.

De esta manera, estas profecías auto cumplidas eran inconfundibles: habiendo así retratado (y, posteriormente, creado) el mundo posterior a la Guerra Fría como un lugar lleno de "múltiples fuentes de amenazas a los intereses nacionales de EE.UU.", los poderosos beneficiarios del presupuesto del Pentágono tuvieron éxito en el mantenimiento del nivel del gasto militar como era durante la Guerra Fría. Los partidarios del militarismo continuo "se movían con notable rapidez para garantizar que el colapso [de la Unión Soviética] no afecte el presupuesto del Pentágono o nuestra posición estratégica en el globo que habíamos obtenido en nombre del anticomunismo" [7].

Para llevar a cabo este delineamiento de "Estrategia de Seguridad Nacional" en el mundo posterior a la Guerra Fría, los planificadores militaristas estadounidenses necesitan pretextos, que a menudo significan inventar o fabricar enemigos. Los beneficiarios de los dividendos de la guerra a veces encuentran por definición a los "enemigos y amenazas externos"; "decidiendo unilateralmente qué acciones en todo el mundo se definen como terrorismo", o clasificando arbitrariamente ciertos países como "partidarios del terrorismo", como precisó Bill Christison, jubilado asesor de la CIA [8].

También crean fricciones internacionales por medio de políticas insidiosas que provocan la ira y la violencia, lo que justifica la guerra y la destrucción, que activarán nuevos actos de terror y violencia en la forma de un círculo vicioso. Por supuesto, la fuerza impulsora detrás de esta nefasta estrategia de auto-cumplimiento de la guerra y el terrorismo es mantener los altos dividendos del



negocio de la guerra. El fallecido Gore Vidal ha caracterizado satíricamente esta malvada necesidad de los beneficiarios de la guerra y el militarismo de proponer constantemente nuevas amenazas y enemigos como un "el club del enemigo del mes: cada mes nos enfrentamos a un nuevo enemigo horrible a quien tenemos que atacar antes de que nos destruya" [9].

Una pequeña guerra aquí, una pequeña guerra allí, una guerra de "baja intensidad" en el país X, y una guerra de "mediana intensidad" en el país Y, -cínicamente guionadas como "guerras controladas"-son estrategias que mantendrían las asignaciones militares fluyendo hacia las arcas del complejo militar-industrial sin causar un conflicto mayor o mundial que podrían paralizar por completo los mercados mundiales.

Contra este contexto, -el colapso de la Unión Soviética, la "amenaza de los dividendos de la paz" para los intereses del complejo militar-industrial, y la consiguiente necesidad de los beneficiarios de los dividendos de guerra para sustituir la "amenaza comunista" de la Guerra Fría-, la reacción del gobierno de los EE.UU. a los atroces ataques del 9/11 que vio una oportunidad para la guerra y la agresión, no debería haber sido una sorpresa para cualquiera que esté familiarizado con las necesidades viciosas de militarismo. Los ataques monstruosos fueron tratados no como delitos sino como "guerra a Estados Unidos". Una vez que se establece así, que Estados Unidos estaba "en guerra", la propaganda militar y las agresiones imperialistas actuaron en consecuencia. Como manifestó Chalmers Johnson, la tragedia del 11/9 "sirvió como maná del cielo para una administración decidida a escalar la rampa de los presupuestos militares" [10].

Los adalides de las guerras por elección de los Estados Unidos ya habían marcado los gobiernos "no amistosos", como el de Irán, Irak, Siria, Libia y Corea del Norte con la definición de canallas y / o partidarios del terrorismo, que requieren "un cambio de régimen." Sin embargo, antes de los ataques del 9 / 11, estas etiquetas demonización no era al parecer suficiente para convencer al pueblo estadounidense de apoyar guerras de preferencia de los Estados Unidos. La tragedia del 11/9 sirvió para el codiciado pretexto que necesitaban los militaristas para llevar a cabo tales guerras, de ahí, el cambio de régimen en Irak, para ser seguido por cambios similares de regímenes "no amistosos" en muchos otros países de la región y de todo el mundo.

Del mismo modo que los beneficiarios de dividendos de guerra, el complejo militar-industrial de seguridad, vio la paz y la estabilidad hostiles a sus intereses internacionales, por lo que también los partidarios sionistas militantes del "gran Israel" perciben la paz entre Israel y sus vecinos palestinos / árabes peligrosa a su objetivo de lograr el control de la "tierra prometida". La razón de este miedo de la paz es que, de acuerdo con una serie de resoluciones de las Naciones Unidas, la paz significaría el regreso de Israel a sus fronteras anteriores a 1967, es decir, la retirada del Cisjordania y la Franja de Gaza. Pero debido a que los defensores de la "gran Israel" no están dispuestos a retirarse de esos territorios ocupados, por lo tanto tienen miedo de la paz-de ahí, sus continuos intentos de sabotear los esfuerzos de negociaciones con miras a la paz.

De la misma manera, estos sectores ven la guerra y la convulsión (o, como dijo David Ben-Gurion, uno de los principales fundadores del Estado de Israel, , "atmósfera revolucionaria")



como oportunidades propicias para la expulsión de los palestinos, para la redistribución geográfica de la región, y para la expansión del territorio de Israel. "Lo que es inconcebible en tiempos normales", señaló Ben-Gurion, "es posible en tiempos de revolución; y si en ese momento se pierde la oportunidad y lo que es posible en tan gran momento, un mundo entero que se pierde"[11].

Haciéndose eco de un malicioso sentimiento similar, - la disolución y fragmentación de los estados árabes en un mosaico de grupos étnicos es posible sólo en condiciones de guerra y convulsión sociopolítica-, el notorio halcón Ariel Sharon asimismo señaló el 24 de marzo de 1988, "que si el levantamiento de los palestinos continúa, Israel tendría que hacer la guerra a sus vecinos árabes. La guerra, dijo, proporcionaría [las circunstancias] para la eliminación de toda la población palestina de Cisjordania y Gaza, e incluso las del interior del propio Israel"[12].

La opinión de que la guerra "proporcionaría las circunstancias" para la eliminación de los palestinos de los territorios ocupados, se basa en la expectativa de que los Estados Unidos estaría de acuerdo con la idea y que, por lo tanto, apoyaría el expansionismo israelí en el caso de contemplar la guerra. La expectativa de ninguna manera es extravagantes o inusual, al igual como contemplan los beneficiarios de la guerra y el gasto militar en los EE.UU. De hecho, con mucho gusto obligan, no tanto por el bien de Israel o del pueblo judío sino por sus propios y nefastos propósitos -de ahí la alianza de facto entre el complejo militar-industrial y el lobby de Israel-.

Debido a que los intereses de estos dos poderosos grupos de interés convergen sobre el fomento de la guerra y la convulsión política en el Medio Oriente, se ha forjado entre ellos una alianza fatídicamente potente, fatídica porque la poderosa máquina de guerra de EE.UU. ahora se complementa con las capacidades de relaciones públicas casi incomparables de la línea dura del lobby pro-Israel en los Estados Unidos. La convergencia y / o interdependencia de los intereses del complejo militar-industrial y los del sionismo militante en la guerra y la convulsión política en el Medio Oriente, está en el centro del ciclo perpetuo de violencia en la región.

La alianza entre el complejo militar-industrial y el lobby de Israel es extraoficial y de facto; se forjó sutilmente a través de una compleja red de poderosos think tanks militaristas como el American Enterprise Institute, el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, el Comité de Asuntos Públicos de Estados Unidos e Israel, el Middle East Media Research Institute, el Instituto Washington para la Política del Cercano Oriente, Middle East Forum, el Instituto Nacional para la Política Pública, el Instituto Judío de Asuntos de Seguridad Nacional, y el Centro para la Política de Seguridad.

En el período inmediatamente posterior a la Guerra Fría, estos think tanks militaristas y sus operarios de línea dura dentro y fuera del gobierno publicaron una serie de documentos de política que con claridad y fuerza abogaban por planes para el cambio de fronteras, cambios demográficos, y cambios de régimen en Oriente Medio. Por ejemplo, en 1996 un influyente think tank israelí, el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticos de Avanzada, patrocinó y publicó un documento de política titulado "Un corte limpio: Una nueva estrategia para asegurar el área", que argumentaba que el gobierno del primer ministro Benjamin Netanyahu "debe" hacer una clara ruptura "con el proceso de paz de Oslo y reafirmar el reclamo de Israel por la Ribera Occidental y Gaza. Presentaba un plan por el cual Israel "daría la forma a su [entorno



estratégico, empezando por el derrocamiento de Saddam Hussein y la instalación de una monarquía hachemita en Bagdad, para servir como un primer paso hacia la eliminación de los gobiernos anti-israelíes de Siria, Líbano, Arabia Saudita e Irán [13].

En una "Carta Abierta al Presidente" (Clinton), fechada el 19 de Febrero de 1998, halcones think-tanks y personas ubicadas ideológicamente en la línea dura, representando el complejo militar-industrial y el lobby de Israel, recomendaron "una estrategia política y militar global para derrocar a Saddam y su régimen". Entre los firmantes de la carta se encuentran: Elliott Abrams, Richard Armitage, John Bolton, Douglas Feith, Paul Wolfowitz, David Wurmser, Dov Zakheim, Richard Perle, Donald Rumsfeld, William Kristol, Joshua Muravchik, Leon Wieseltier, y el ex El congresista Stephen Solarz [14].

En septiembre de 2000, otro grupo de reflexión militarista, llamado Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC), publicó un informe titulado "Reconstruyendo las Defensas de América: Estrategia, Fuerzas y Recursos para un Nuevo Siglo", que proyecta explícitamente un papel imperial de los Estados Afirma el mundo. Se ha dicho, por ejemplo, "Los Estados Unidos durante décadas ha tratado de desempeñar un papel más permanente en la seguridad regional del Golfo [Pérsico]. Si bien el conflicto no resuelto con Irak proporciona la justificación inmediata, la necesidad de una presencia sustancial de fuerzas estadounidenses en el Golfo trasciende la cuestión del régimen de Saddam Hussein. "Los patrocinadores del informe incluyen a Richard Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Lewis Libby , y William Kristol, quien también colaboró en la autoría del informe [15].

El influyente Instituto Judío para los Asuntos de Seguridad Nacional (JINSA), también emitió ocasionalmente declaraciones y documentos de política abogando fuertemente por "cambios de régimen" en el Medio Oriente. Su asesor Michael Ladeen, quien también era consejero extra oficial de la administración Bush en temas de Oriente Medio, habló abiertamente de la próxima era de "guerra total", indicando que los Estados Unidos debería ampliar su política de "cambio de régimen" en Irak a otros países de la región, tales como Irán y Siria. "En su ferviente apoyo a la línea dura, a favor de los asentamientos, a las políticas anti-palestinas al estilo Likud en Israel, JINSA ha recomendado, esencialmente, que el "cambio de régimen" en Irak debería ser sólo el comienzo de una cascada dominó de derrocamientos en el Medio Oriente" [16].

En resumen, la evidencia abrumadora (e irrefutable) del caos que asola a Oriente Medio, África del Norte y Europa del Este / Ucrania no se debe a las políticas "equivocadas" de los Estados Unidos y sus aliados, como muchos críticos y comentaristas tienden a mantener. Es, más bien, debido a las políticas premeditadas y cuidadosamente elaboradas que han sido pergeñadas por una ímpia alianza entre el complejo militar-industrial de seguridad y el lobby de Israel en el mundo posterior a la Guerra Fría.

Ismael Hossein-Zadeh es profesor emérito de Economía (Universidad de Drake). Él es el autor de [Beyond Mainstream Explanations of the Financial Crisis](#) (Routledge 2014), [The Political Economy of U.S. Militarism](#) (Palgrave-Macmillan 2007), and the [Soviet Non-capitalist Development: The Case of Nasser's Egypt](#) (Praeger Publishers 1989). He is also a contributor to [Hopeless: Barack Obama and](#)



[*the Politics of Illusion*](#) (AK Press 2012).

Referencias

[1] Se utilizan en este ensayo extensos extractos de mi libro, *The Political Economy of U.S. Militarism*, especialmente de los capítulos 4 y 6.

[2] Citado por Sheila Ryan en "Power Projection in the Middle East," in *Mobilizing Democracy*, editado por Greg Bates (Monroe, Maine: Common Courage Press, 1991), p. 47.

[3] *Ibid.*, P. 46.

[4] James Mann, "The True Rationale? It's a Decade Old," *Washington Post*, Sunday (7 March 2004), pag B02.

[5] Para una exposición detallada de esta dudosa relación ver *The Political Economy of U.S. Militarism* (Palgrave-Macmillan 2007), cap 6.

[6] Chalmers Johnson, *The Sorrows of Empire* (New York, NY: Metropolitan Books, 2004), pp 20-21.

[7] *Ibid.*, P. 20.

[8] Bill Christison "la desastrosa política exterior de los Estados Unidos", *Counterpunch*.org (9 mayo 2002), <http://www.counterpunch.org/christison0806.html>.

[9] Gore Vidal, *Perpetual War for Perpetual Peace: How We Got To Be So Hated* (New York: Thunder's Mouth Press/Nation Books, 2002), pp. 20-1.

[10] Chalmers Johnson, *The Sorrows of Empire* (New York, NY: Metropolitan Books, 2004), p. 64.

[11] Citado en J. Stephen Sniegoski, "La guerra contra Irak: Concebido en Israel,"



<http://vho.org/tr/2003/3/Sniegoski285-298.html>

[12] Ibid.

[13] Ibid.

[14] Ibid.

[15] Ibid.

[16] William D. Hartung, *How Much Are You Making on the War, Daddy ?* (New York: Nation Books, 2003), p.109.

Fuente: <http://www.counterpunch.org/2014/07/18/planned-chaos-in-the-middle-east-and-beyond/>